

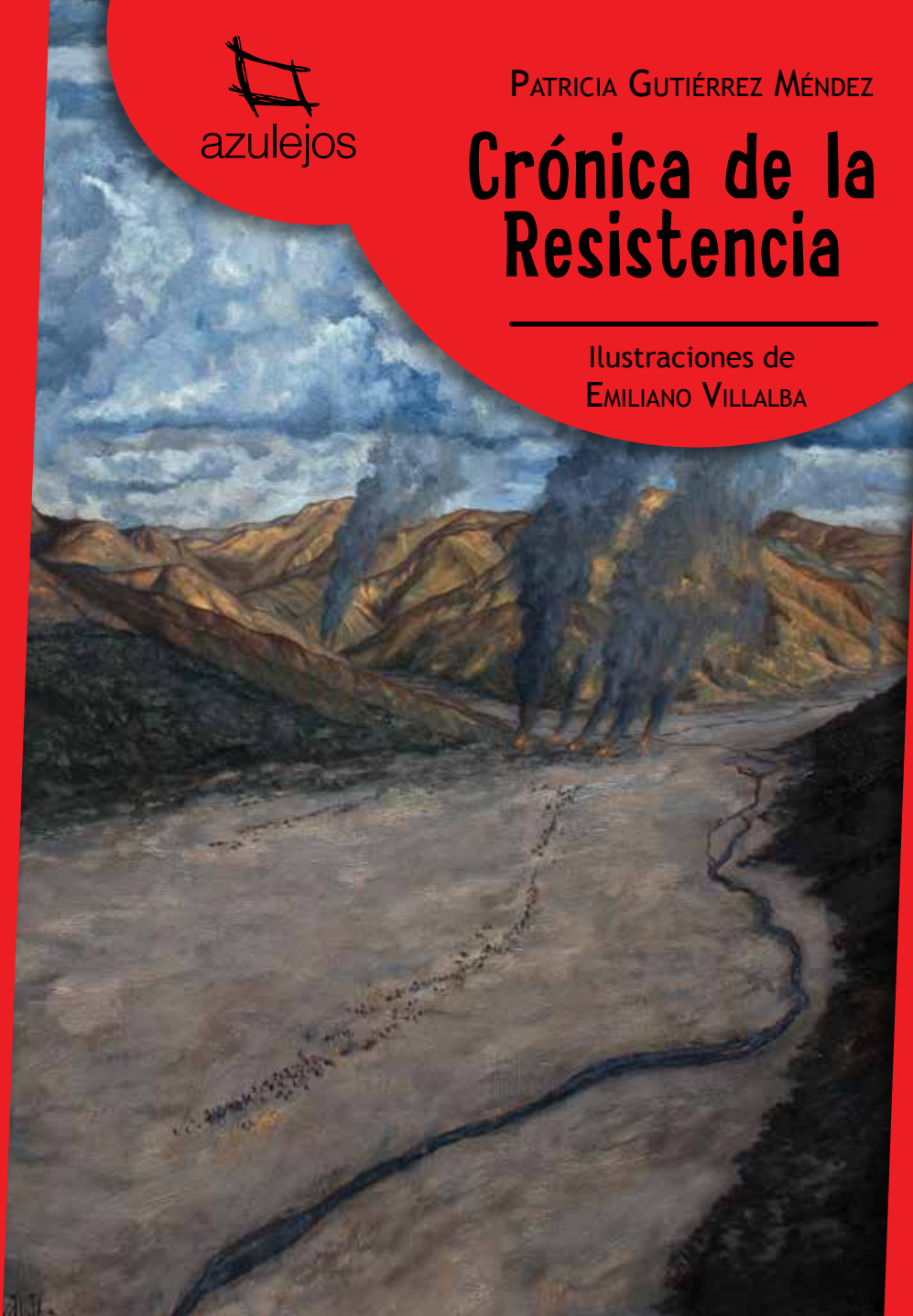


azulejos

PATRICIA GUTIÉRREZ MÉNDEZ

Crónica de la Resistencia

Ilustraciones de
EMILIANO VILLALBA



Crónica de la Resistencia

PATRICIA GUTIÉRREZ MÉNDEZ

ILUSTRACIÓN DE TAPA
DE EMILIANO VILLALBA



Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría

Actividades: Pilar Muñoz Lascano

Corrector: Mariano Sanz

Coordinadora de Arte: Natalia Otranto

Diagramación: Karina Domínguez

Ilustración de tapa: Emiliano Villalba

Gutiérrez Méndez, Patricia

Crónica de la Resistencia / Patricia Gutiérrez Méndez ; ilustrado por
Emiliano Villalba. - 1a ed. - Boulogne : Estrada, 2019.
120 p. : il. ; 19 x 14 cm. - (Azulejos. Serie Roja ; 75)

ISBN 978-950-01-2483-6

1. Literatura Infantil. 2. Libro para Niños. I. Villalba, Emiliano, ilus. II. Título.
CDD 808.899282



Colección Azulejos - Serie Roja

75

© Editorial Estrada S. A., 2019.

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.


Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-2483-6

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



LA AUTORA
Y LA OBRA

BIO-
GRAFÍA



PATRICIA GUTIÉRREZ MÉNDEZ nació el 6 de julio de 1973, en la ciudad de Buenos Aires. Es la mayor de cuatro hermanas. Es Licenciada en Relaciones Internacionales, de la Universidad del Salvador. Trabajó en la Cancillería y en el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Está casada y tiene tres hijos. En el 2009 comenzó a escribir para ellos y publicó algunas de sus historias en la serie “Entre todos hacemos la Patria” de Cántaro que explica hechos de la Historia Argentina para los más pequeños: *Mayo de 1810*, *Don José*, *Don Manuel* y *9 de julio de 1816*.

En 2015, publicó en la colección “Azulejos” (serie Roja) de Estrada la novela juvenil *El estoque de mango de plata*, y en 2017, en la misma colección, *El hombre que custodió el Norte* y *Yo una vez fui granadero*.

Lleva adelante un blog sobre Historia (www.mihistoriaconlahistoria.com).

La novela

La novela es un subgénero narrativo que surge a partir de la Edad Moderna. Su extensión, mayor que la del cuento, permite al autor desarrollar cierta complejidad en la trama: historias paralelas o cruzadas, una cierta cantidad de personajes con mayor profundidad psicológica y un contexto espacio-temporal más amplio.

Suele dividirse en capítulos y puede incorporar otros géneros discursivos: cartas, poemas, documentos, noticias, y también, hoy en día, mensajes y publicaciones en redes sociales.

Como todo texto literario es ficcional, es decir que los hechos narrados no suceden ni han sucedido realmente, aunque en algunas ocasiones pueden incorporar hechos históricos como parte del contexto.

CLASIFICACIÓN DE LA NOVELA

De acuerdo con el tema, el estilo y la estructura que tengan, se pueden distinguir diferentes clases de novelas. Algunas de ellas son:

Novela de aprendizaje

También llamada novela de formación, cuenta el paso del protagonista de la niñez a la adultez. Protagonizada por un niño o un adolescente, narra los hechos y el momento en que este se enfrenta a la realidad y asume un rol adulto, a veces obligado por las circunstancias, otras veces por decisión personal. En este tipo de historias la evolución del personaje desde el comienzo hasta el desenlace es notorio y se hace evidente en sus acciones, sus pensamientos o su mirada de la realidad.

Novela de aventuras

Está caracterizada por la acción, presente en todo el relato. Suele tener un protagonista heroico o semiheroico que debe cumplir con una misión o un objetivo, y para ello sortear todo tipo de obstáculos. En la trama aparecen personajes secundarios que se oponen (enemigos) o colaboran (ayudantes o amigos) con el cumplimiento de la misión. En general, el desenlace es feliz.

Novela histórica

Si bien mantiene el carácter ficcional de los hechos narrados, la novela histórica incorpora sucesos y personajes históricos reales. Suele estar ambientada en un momento y un espacio preciso de la Historia que quiere retratarse. Los protagonistas son de ficción, pero en algún momento se cruzan o intervienen con hechos históricos reales. La novela histórica permite al lector conocer el pasado, pero también repensar el presente desde otra óptica.

Novela rosa

El tema central de este tipo de novelas es el amor de una pareja y las vicisitudes que deben enfrentar para poder concretar dicho amor. Los personajes y ambientes son convencionales y en general tienen un final feliz.

Novela policial

El género policial, tanto en cuento como en novela, se caracteriza por la presencia de un protagonista detective (o que actúa como tal) y que debe resolver un caso, es decir, un crimen o delito. A través de la trama, el detective debe ir descifrando las pistas e indicios para llegar a la resolución del caso. Los personajes secundarios se convierten en sospechosos hasta que se descubra al verdadero culpable, hecho que suele ocurrir en el desenlace.

Crónica de la Resistencia

Patricia Gutiérrez Méndez

*A mis hijos
Tiago, Tomás y Federico.*

*A mis amigos del Taller de Escritura,
pilar fundamental en el proceso de
crecimiento de este libro: Annie de Elía,
Enrique Waterhouse, Felisa Chalcoff,
Lisandro Penelas, Marina Condo,
Raquel San Martín, Santiago Llach.*

*A Celi, Flor, Lali, Romi, Vero, Mari, Nati,
quienes siempre confiaron en mí.*

*A Nico Henricot,
en agradecimiento por su lectura entusiasta.*

Se levantó esa mañana con desgano. No iba al colegio, se iba de viaje con su familia. Pero a él le divertían más las clases. Por lo menos ahí podía ver a sus amigos porque en las vacaciones familiares se aburría.

Manuel Sáenz tenía 12 años y pertenecía a una familia histórica. En el sentido estricto de la palabra. Federico, su papá, era historiador. Luisa, su mamá, era historiadora del arte y curadora. Y Emma, su hermana mayor, era estudiante de arqueología. Su casa era un mundo de adultos y él no lo era.

No es que sus padres y su hermana no se ocuparan de él. Lo llevaban al colegio, lo acompañaban en las actividades extras, como fútbol o arte, asistía a todos los cumpleaños de sus amigos y su uniforme escolar estaba siempre limpio y planchado en el ropero, como un soldado disciplinado, listo para cumplir su misión. Pero él se sentía bastante solo.

Los momentos en los que se reunía la familia, como en los desayunos, las cenas y los almuerzos los fines de semana, las conversaciones eran de adultos. Las noticias, lo que pasaba en el país, atentado en un algún lugar lejano, protestas o nuevos descubrimientos. También se hablaba de los últimos libros publicados por los escritores favoritos o del

trabajo diario de cada integrante. Pero Manuel no hablaba. Cada vez que comentaba algo sobre su día en el colegio parecía no importar. Claro, entre tantas otras cosas importantes, a quién podía importarle si había metido un gol en un partido, si tenía una juntada el sábado o si ya había logrado ahorrar la plata para comprarse ese juego de PlayStation que quería.

Por eso, de tanto comer en silencio, se hizo fama de tímido y callado.

Pero él no era ninguna de las dos cosas.

El avión salía de Aeroparque a las siete de la mañana y aterrizaba en San Salvador de Jujuy unas dos horas más tarde. En un principio iban a ir en auto, pero por suerte su papá desistió y compró los pasajes de avión.

Después de los trámites obligatorios para volar: presentar documentos, pasajes y despachar valijas, se sentaron frente a unos ventanales desde donde podían ver despegar los aviones. Pero Manuel miraba su teléfono celular con los auriculares puestos, escondido en su buzo azul preferido. De pronto le llegó un mensaje de Nicolás, su mejor amigo.

Nico

Buen viaje, flaco. Lástima que no vas a estar en la fiesta de Caro.

Sí, como si fuera poco, se perdía la fiesta de cumpleaños de Carolina, que era su compañera de curso, pero, principalmente, era la chica que le gustaba. Por lo menos ahora

iba a enterarse de todo lo que pasara porque hasta que no cumplió doce sus papás no le dejaron tener teléfono.

Estaba contestando el mensaje cuando Emma le dio un sacudón en la espalda.

—Vamos —le dijo—, ya tenemos que embarcar.

Manuel subió al avión y se sentó junto a la ventanilla. Esa era una de las ventajas de ser el más chico de la casa: le daban ciertos gustos, como elegir dónde sentarse. Antes de apagar su teléfono contestó el mensaje.

Manu

Gracias, man. Contame todo de la fiesta. Todo.

Durmió la mayor parte del viaje. Cuando se despertó, se estiró y se le cayó la manta que lo abrigaba. Raro. No recordaba haberse tapado. Levantó la tapa de la ventana y se encontró con unos colores que nunca había visto. Montañas que parecían pintadas a mano. Y a sus pies la ciudad. Habían llegado.

Dejaron las valijas en el hotel y fueron a desayunar. Su papá, mientras tomaba café, anunció el recorrido del día. Manuel fantaseó con quedarse en el hotel. Había una pileta enorme y el calor era sofocante.

—Lo primero que vamos a hacer —dijo el papá— es ir a la catedral.

Todos se miraron y asintieron como si estuvieran en una reunión de directorio repasando la minuta del día.

—Como sabemos, en esa catedral Belgrano hizo bendecir nuestra bandera el 25 de mayo de 1812 —comentó Federico con una sonrisa mirando a su familia por encima de sus anteojos para leer.

“¿Qué me importa a mí lo que hizo Belgrano?”, pensaba Manuel. Pero sonrió y asintió.

Caminaron un par de cuadras hasta la iglesia.

Esperaba encontrarse con una catedral inmensa y pomposa, como esas que veía en los libros de arte que su mamá exponía en la mesa ratona del living. Pero no era el caso. La iglesia era sencilla, un edificio de color tiza que transmitía cierta tranquilidad. Tenía una torre en el frente que le recordaba a un cabildo.

Sus padres y su hermana apuraron el paso para entrar, pero Manuel, que caminaba distraído, se detuvo en la entrada para atarse los cordones.

De pronto, una mano lo agarró de su querido buzo azul, que se negaba a sacarse a pesar del calor. Manuel ni miró porque creyó que era su hermana. Pero la mano tiró fuerte y lo hizo tambalear. Cuando levantó la vista vio a un hombre, que también tenía un buzo azul, sin mangas aunque con capucha. Un jean celeste con agujeros cubría sus piernas, y calzaba unas alpargatas de yute, que en algún momento habían sido blancas. El hombre tenía pelo largo hasta los hombros, tal vez lacio, pero sin dudas sucio, y una barba en donde las canas luchaban por ganar terreno.

—¡Soy descendiente de las buenas gentes! ¡De las gentes

que quemaron todo! ¡De los que nos salvaron de la invasión!
—gritaba el mendigo como esos fanáticos que anuncian la llegada del fin del mundo.

Manuel, extrañamente, no se asustó. Lo miró nada más. Se levantó en el momento exacto en que sus padres llegaban corriendo a buscarlo, alertados por los gritos. Un poco con miedo, un poco con desconfianza. Dentro del edificio, sus papás le preguntaron a Manuel si estaba bien. Él asintió con la cabeza.

Pasado el susto, y aunque el altar era llamativo, los Sáenz se quedaron parados mirando hacia arriba, cautivados con la bóveda, casi como buscando a Dios. De pronto, la presencia de una mujer los obligó a bajar las miradas. La familia saludó por cortesía.

—Hola —dijo ella—, soy María. Catequista los sábados y encargada de la venta de souvenirs religiosos el resto de los días. Los vi un poco preocupados cuando entraron.

—No es nada —contestó Federico.

—No tengan miedo del hombre, es Cusquito, un loco bueno y tradicional. Ya es parte del paisaje. Se queda en la puerta y vive de la limosna de la gente. A pesar de sus delirios es inofensivo.

—No se preocupe —agregó el papá de Manuel—, no pasó nada.

La familia agradeció a la mujer y siguió recorriendo la iglesia al ritmo de las palabras que murmuraba Federico relatando la historia de cómo Belgrano había hecho bendecir

la bandera. Al rato, el episodio con el loco Cusquito ya se había olvidado.

Al terminar el recorrido, Luisa y Emma se quedaron comprándole a la catequista de los sábados unos rosarios mientras el papá hablaba con un guía turístico que había terminado una charla. Pero Manuel no dejaba de pensar en el loquito. Así que aprovechó la distracción de su familia para salir.

Se quedó en la puerta, medio escondido detrás de una columna, observando al hombre, que estaba sentado en el piso con las rodillas dobladas y los pies apoyados en el suelo. Abrazaba sus piernas y miraba el cielo.

—Anuncian lluvia, pero no va a llover hoy —dijo Cusquito.

Manuel miró a todos lados para ver con quién hablaba. Seguro hablaba solo, así hacen los locos, ¿no?

—A vos, pibe, a vos, bucito azul, a vos te hablo.

Manuel salió de atrás de la columna y se paró al lado del hombre. Sacó de su mochila un alfajor y se lo dio. Cusquito apoyó la mano sobre su frente para tapar el sol de sus ojos y mirar al chico. Le agradeció con un movimiento de la cabeza y una sonrisa que pretendía seriedad.

Y ninguno de los dos pronunció una palabra.

| | |
|---|------------|
| La autora y la obra | 3 |
| Biografía | 5 |
| La novela | 6 |
| La obra | 9 |
| 1l | 11 |
| 2l | 19 |
| 3l | 29 |
| 4l | 39 |
| 5l | 47 |
| 6l | 57 |
| 7l | 65 |
| 8l | 71 |
| 9l | 83 |
| 10l | 91 |
| 11l | 101 |
| Actividades | 111 |
| Actividades para comprender la lectura | 112 |
| Actividades de producción de escritura | 114 |
| Actividades de relación con otras disciplinas | 116 |

Crónica de la Resistencia

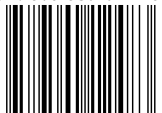
Patricia Gutiérrez Méndez

Manuel se va de vacaciones al Norte, con su familia y muy poco entusiasmo. Sin embargo, un encuentro fortuito va a resignificar el viaje y va a abrir un nuevo canal de diálogo con sus padres. Tal vez sea el inicio de una nueva forma de pensar el pasado, y el presente.

Aquí yace Gerónimo Centeno
español
muerto en 1812
dejando su tierra

Cód. 46628

ISBN 978-950-01-2483-6



9 789500 124836 >